



### RESEÑA DEL LIBRO:

Gómez, Teresita M. C. (2020). *Planes Quinquenales en la Argentina 1947-1955. Objetivos, prioridades y financiación*. Carapachay, Provincia de Buenos Aires: Lenguaje claro Editora.

por **Daniel G. Ippolito**

Facultad de Ciencias Económicas UNER

[dippolito@fceco.uner.edu.ar](mailto:dippolito@fceco.uner.edu.ar)

Bajo este título se examinan los dos principales instrumentos de planificación durante el primer y segundo mandato de Juan Domingo Perón, junto a otras herramientas que sirvieron a la administración y organización del proyecto nacionalista, tales como el Consejo Nacional de Posguerra (1944) y el Plan de Emergencia Económica de 1952. La autora se propone realizar un aporte a la literatura sobre el tema buscando "establecer cuánto de lo enunciado allí se materializó en política económica" y para ello introduce como hipótesis lo siguiente: aunque el gobierno instrumentara una forma de planificación que alcanzó destacados resultados con el Primer Plan, una serie de factores limitaron el cumplimiento del Segundo, a saber: el tiempo que requiere la práctica, ausencia de estadísticas y cambiantes alianzas dentro del sistema político.

El libro se organiza en 11 capítulos iniciando con los debates teóricos en torno al concepto de planificación durante la primera mitad del siglo XX; se ofrece un panorama sobre las coincidencias y desencuentros al

interior de la literatura generada en los países capitalistas centrales, desde donde se apeló a la planificación como herramienta clave para la reconstrucción de Europa al concluir la Gran Guerra. Asimismo, se realiza un repaso de lo acontecido en la URSS como país pionero al poner en marcha la planificación centralizada. Interesa en lo particular la intervención del Estado y su papel de organizador de la producción, el intercambio, la distribución y redistribución del ingreso, tanto en este contexto como al atravesar la crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial.

El segundo capítulo ahonda en las transformaciones del Estado y su rol como planificador, comenzando por las economías nacionales europeas. Se argumenta que el Estado se limitó a ocupar vacíos dejados por el mercado y que tras la crisis del 30 re-emergieron los principios de racionalidad y eficiencia para un mejor funcionamiento del mercado y de la economía en general; que en tal sentido la acción estatal resultó insoslayable. Se analizan aquí los pasos dados por Rusia, Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Unidos, Brasil, México e India y se sostiene que los organismos allí creados, guardaron importante similitud con los establecidos en Argentina.

El tercer capítulo se aboca a revisar los antecedentes de la planificación y los debates suscitados en el escenario argentino en el marco de la crisis de los años 30. Se exploran las repercusiones en los países europeos así como su incidencia en América Latina, especialmente Brasil y México, para finalmente centrarse en el caso argentino y su necesidad de sustituir importaciones. Seguidamente se explica cómo las condiciones provistas por el inicio de la Segunda Guerra Mundial acentuaron la dirección de la economía hacia la industrialización, fortaleciendo el aumento en el número de establecimientos, del índice de ocupación, de la producción y del nivel de vida de la población. Como antecedentes de los planes quinquenales del peronismo, se toman en consideración los planes de los años treinta e inicios del 40 ("Plan de Acción Económica Nacional" y "Plan de Reactivación Económica").

La polémica sobre estrategias industriales es el tema del cuarto capítulo, en el cual se abordan las opciones en materia de política exterior (existencia de un escenario abierto que mostraba desplazamientos de la centralidad política y económica tradicional hacia países de las Américas)

## RESEÑAS

y en política económica. En este último caso, la autora dedica una sección a destacar los aportes que el Ingeniero Alejandro Bunge hiciera tanto desde la ciencia estadística como funcionario del Estado en esta área, al pensamiento nacionalista y su visión industrializadora. Luego se centra en el trabajo realizado por José Figuerola, en tanto mentor del Primer Plan Quinquenal, interesado en hallar una verdadera armonía de clase, fórmula que aquél encuentra en el concepto de "colaboración social" para el proyecto industrializador.

En los capítulos quinto y sexto se ofrecen algunas consideraciones sobre el Consejo Nacional de Posguerra (1944-46) en tanto organismo protoplanificador y sobre la planificación en el entramado social. Gómez se inclina aquí por realizar una descripción del contexto internacional y de cómo el golpe de Estado de 1943 permitió introducir organismos de planificación y gestión económica que acentuaron el intervencionismo estatal. Se sostiene que el gobierno de facto comenzó un proceso de transformación de la burocracia estatal y como síntesis se rescatan otros dos aspectos relevantes: la "inalterabilidad del principio de libertad económica" y el fomento de la industria. A ello se puede agregar el logro en centralizar información estadística y la creación de organismos indispensables para llevar adelante esta labor técnica.

Los objetivos y prioridades del Primer Plan Quinquenal son escudriñados en el séptimo capítulo. Se reconocen distintas referencias, tanto al "New Deal" de los EEUU, como a la planificación centralizada soviética y a aquella llevada a cabo por las naciones europeas (particularmente la inglesa). En cuanto al objetivo del Plan, era esencialmente de "carácter social", entendiéndose por ello incrementar el nivel de vida de los trabajadores. Dentro de las finalidades económicas se destacan "elevar la renta nacional, mejorar la distribución de la riqueza, lograr la estabilidad de precios, aumentar la inversión y fortalecer los recursos del gobierno". Subraya la autora que mediante el Plan se buscaba diseminar la idea de "elecciones estudiadas", en el sentido de que planificación equivaldría a prevención y a contar con la colaboración del sector privado. El Estado implementaría una política fiscal moderna de corte keynesiano, centrándose en impuestos y gasto público.

Se subraya que la ley necesaria para establecer el Plan fue acompañado

por 27 proyectos que instrumentarían la propuesta. En la obra se sostiene que "en realidad, el plan abarcaba los más variados aspectos de la esfera de acción del Estado; por lo cual, las "realizaciones e inversiones" quedaron inmersas en gran medida en una enorme nebulosa en la que resultaba muy difícil encontrar un hilo conductor. Más que un todo orgánico, se presentaba como una enunciación de medidas a acometer." Se recuerda reiteradamente al lector que no es posible determinar a ciencia cierta cuánto se iba a gastar y cuánto efectivamente se gastó. En cuanto a la producción, dentro del sector primario, se destaca el papel que desempeñó el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) como organismo que centralizó la comercialización, almacenaje y distribución de granos y oleaginosas, a la vez que cumplió la función de financiador del Plan.

En el octavo capítulo se observa la puesta en marcha de la planificación, comenzando con los mecanismos de financiación del Plan. Se examina al IAPI como eje articulador de la estrategia económica del periodo y como mecanismo de respuesta al proceso de cartelización en el comercio internacional agropecuario. Ante este panorama, la Tercera Posición en política exterior respondía a una estrategia de vinculación distinta que resultó en la suscripción de acuerdos bilaterales, acentuando la presencia de productos argentinos en la región latinoamericana. El IAPI se destacaría en sus funciones hasta 1952, cuando la crisis en la balanza de pagos y las necesidades de financiamiento del proyecto industrializador reclamaron cambios hacia una mayor flexibilidad en la tarea intervencionista del Estado y la llamada "vuelta al campo".

En cuanto a los recursos financieros del organismo, Gómez se empeña en argumentar que la mayoría de los fondos provendrían de importantes inyecciones de capital provistos por el Banco Nación y el Banco de Crédito Industrial, antes que del resultado de las diferencias de precios obtenidas gracias a su función de intermediador en la comercialización de cereales y oleaginosas. Se repasan las dificultades para desempeñar sus funciones y ofrecer precios razonables en los mercados externos, así como para fondear el plan siderúrgico, en gran medida como resultado de la crisis que comenzaba a sentirse en el sector externo de la economía. Asimismo, puede inferirse del análisis que poco menos del 30% aproximadamente

de las obras contempladas en el Plan habría sido financiado por este organismo y se entiende que "en el destino de los fondos del IAPI se evidencia muy poca correlatividad con los gastos establecidos en el plan, que basaban su concreción en lo recaudado por este organismo." De cualquier manera, transportes y comunicaciones, producción, obras de carácter social, combustibles y energías habrían absorbido, junto a defensa nacional, la mayoría de los recursos del Plan.

En el noveno capítulo se recorren los contenidos del Plan de Emergencia Económica de 1952. Se ofrece un balance de los resultados y desafíos de la economía argentina así como de las reformas institucionales y administrativas necesarias para la nueva política económica destinada a superar los obstáculos coyunturales. En tal sentido, la vuela al campo, una merma en los fondos para obras públicas, una mayor austeridad en el consumo y el lema de "producir más", junto a la supeditación de la redistribución del ingreso al incremento de la productividad, marcarían una nueva tendencia en las intenciones del gobierno para poder avanzar finalmente hacia un proceso de industrialización más integrado y profundo durante su segunda gestión.

Hacia el final de la obra se analizan los contenidos y objetivos del Segundo Plan Quinquenal (1953-57), tomando en consideración las condiciones impuestas por la coyuntura interna e internacional. Del análisis se desprende que, teniendo como propósito "consolidar la independencia económica para asegurar la justicia social y mantener la soberanía política", en el mismo se dio un tratamiento mucho más específico de los ítems contemplados así como un perfeccionamiento en las técnicas de planificación, gracias entre otras cuestiones a la mayor disponibilidad de datos e información y un enfoque hacia una mayor "racionalidad", sentándose en una concepción de "comunidad organizada" que canalizaba la participación del pueblo. La autora destaca la complicada situación que se afrontaba para dar cumplimiento a lo propuesto si se contemplan las reservas y divisas disponibles en aquel entonces. De cualquier manera se destacan tres ejes articuladores del plan: 1) Líneas crediticias para el sector privado, 2) la acción del capital privado (nacional y/o extranjero), 3) la acción cooperativa y la coordinación con el capital privado como basamentos de funcionamiento

de la propuesta .

La estrategia para alcanzar el objetivo del plan se centraba en la profundización del proceso de industrialización hacia la conformación de una "industria pesada", cuestión que a través del análisis se confirma al comparar los ítems presupuestados. En cuanto al eje de acción social, se verifica una amplia superación en las unidades de viviendas construidas al compararse con el Primer Plan. Respecto de la acción económica, se destaca el fuerte impulso a la cooperación con el sector agrario. En cuanto a la actividad minera y para el caso de YPF en particular, se recurriría a la opción de capitales privados extranjeros como camino para impulsar el sector y obtener mejor desempeño en el sector energético.

Finalmente, el último capítulo refiere a los recursos utilizados para la financiación, reconociéndose un cálculo realista para fijar los fondos del Plan. Se observa que se recurrió principalmente a la emisión de títulos de deuda pública para financiar las obras proyectadas y que su adquisición por parte de las cajas previsionales resultaría clave como modalidad operativa. Se deduce que el eje del Plan se centraría en la "producción" y no en la "redistribución"; mayores fondos para acción económica, obras y servicios públicos que para acción social y defensa. De esta manera, el sector manufacturero, mecánico y químico, duplicaron en conjunto el financiamiento estipulado para el sector primario.

El libro trata con solvencia un tema que la historia económica del primer gobierno peronista necesitaba cubrir, por ello invitamos a su lectura.